

La economía postelectoral: pompas de jabón

Jairo Bautista

Asesor Cámara de Representantes

El panorama político no cambió en apariencia: ganaron los mismos que se presagiaron ganadores, el uribismo se supone que se consolidó como una fuerza incontestable tanto en el Congreso como en el Ejecutivo, así como en las entidades de control e incluso en el Banco de la República.

Bien por ellos, pero mal por el resto del país, este cúmulo de personajes de la vida política, académica y económica se suponen vencedores, pero en realidad son o serán los grandes perdedores de sus irresponsables y torpes acciones en los cargos de dirección del Estado.

Dirán algunos que es resentimiento con los ganadores uribistas, pero afortunadamente Carlos Gaviria y el Polo Democrático Alternativo no lograron la Presidencia de la República para administrar la que amenaza ser una de las peores crisis económicas en años. El estallido de la burbuja especulativa empezó cuando terminaban los festejos de las campañas electorales y con el riesgo de tomar totalmente desprevenidos a los que durante un cuatrienio completo mostraron el insípido crecimiento de la economía y la altísima concentración de la riqueza, el aumento notorio de la pobreza de masas de trabajadores y desempleados como una victoria del “excelente manejo económico del gobierno de Álvaro Uribe”.

Hoy las apuestas son otras: la bolsa se derrumba al mismo nivel que hace unos pocos meses aumentaba hasta el punto que muchos comentaristas económicos se felicitaban porque la Bolsa de Valores de Colombia (BVC) era la segunda más rentable en el mundo. ¡Por fin éramos subcampeones en algo diferente a masacres, desplazados o exportaciones de droga!

Pero este segundo lugar escondía una verdad que los buenos economistas vienen advirtiendo desde hace más de dos años: que la ilusión de bienestar económico en medio de la reelección era mantenida por el creciente endeudamiento del gobierno central, sostenible solamente en la medida en que entraban capitales a manos llenas, dólares provenientes de inversionistas, especuladores, narcos o paramilitares. Capitales que deprimieron el precio del dólar, permitiendo reactivar el crédito (de consumo, no el hipotecario ni el comercial)

Pues bien esos capitales están de marcha, unos porque la política monetaria de los Estados Unidos aumentó la tasa de interés y hace más atractivas las inversiones en suelo norteamericano que en el nuestro, otros porque hay temor sobre las consecuencias de los fallos de la Corte Constitucional sobre la Ley de Justicia y Paz: es mejor tener plata afuera en el caso de que haya que repetir la desaparición de Carlos Castaño.

En este mundo tan inestable, los únicos que parecen no advertir la catástrofe son las autoridades económicas: desde el presidente Uribe, pasando por el Ministro de Hacienda y la Junta directiva del Banco de la República hasta instituciones como Fedesarrollo creen que es sólo una situación temporal, la verdad no se le dice a la gente, el descalabro de la BVC del último mes es dramático, el precio del dólar que tardó 16 meses en pasar de un precio de 2.700 pesos por dólar, solo requirió de cuatro semanas para ir de 2.200 a 2.600 pesos y amenaza con subir.

Y mientras se ofrecen explicaciones tantas veces repetidas y transmitidas en los noticieros, la burbuja no se desinfla, estalla, y las consecuencias ya están a la vista: Reforma Tributaria con más IVA (incluye IVA a los servicios públicos, salud y algunos artículos de la canasta básica familiar), sin 4 por mil (para aliviar la situación del sector financiero en la crisis), sin impuesto al patrimonio y con menor tasa de renta: es decir, una reforma tributaria para que los pobres pongan la plata del ajuste fiscal.

Y además reforma al sistema de transferencias a las regiones, ambas reformas para permitirle a las arcas del gobierno central pagar el oneroso servicio de la deuda que se incrementará por la devaluación y las tasas de interés al alza. Otra vez los pobres del país que no fueron llamados a gozar las mieles de la bonanza sufrirán los costos de la crisis, como en el 99, como en los ochentas, como en los setentas, los privilegiados mantendrán llenas sus arcas, mientras los trabajadores que a duras penas logran llevar a sus casas el sustento con un salario mínimo tendrán que responder por los platos rotos de una política económica irresponsable e inestable, pero útil para hacer ganancias.

En una conversación con un reconocido industrial inglés, Engels el mentor intelectual de Carlos Marx comentaba sobre la horrible presencia de la basura, los malos olores y el aspecto deplorable de las ciudades inglesas, al despedirse su interlocutor solamente atinó a decir “pero en esta ciudad se hacen buenas ganancias”. Así parece que el reelegido Uribe le responde a los millones de pobres que votaron por él, algunos creyendo sinceramente en su inocencia otros por ignorancia en quien se llega a proclamar como el salvador, otros por los \$50.000 que les ofrecían por voto (en muchos casos por menos), otros cooptados por funcionarios públicos que usaron el sistema de subsidios como fuente de favores clientelistas (pregunten lo ocurrido con los programas de familias en acción) y en otra parte, los ricos que saben que Uribe hará todo lo necesario para asegurar que en medio de la basura y la miseria sus ganancias sean intocables.

Esta es la economía de las pompas de jabón, admiramos cuando se inflan y corremos tras de ellas para atraparlas, pero tremenda decepción nos llevamos cuando explotan en nuestras manos.